

tada á tan buena predisposicion, la cual podria cambiarse al menor revés de la fortuna. En Tlacotepec se habia levantado el vicario de aquella parroquia don José María Sanchez; en Zacatlan, Osorno; en Apan, Miguel Serrano y Montaño; en Huamantla, Bocardo; en San Andrés Chalchicomula, Arroyo y Luna; en Orizava el cura de Alarcon, y Montiel; pero este era un enjambre de hombres, no todos de buena moralidad, que causaban infinitos males á la patria y que no compensaban con uno ú otro servicio que la hacian. Quitado un riquísimo convoy al comercio de los españoles en Nopaluca por las gavillas de Osorno, muy pronto se disipó entre ellas mismas, y puede decirse que ni aun las mismas sacaron fruto: muy poco toró á la nacion del tesoro en barras de plata tomado en Pachuca. La toma de Tehuacan, verificada por el padre Sanchez en mayo de 1812, solo sirvió para presentar el horrible y sangriento espectáculo de porcion de prisioneros escañados decapitados á sangre fria en las barrancas de Tecamachalco; en fin, todas estas gavillas pesaban sobre el país, lo desolaban, desacreditaban la causa, y que los que los sufrían no se ocupasen de examinar si los asesinaba el gobierno de Méjico ó un ladrón caudillo de aquellas hordas. Esto llamó la atencion de Morelos, esto lo detuvo en Tehuacan y desde allí procuró contener tales desmanes y poner en brida á los capataces que lo causaban. La empresa era tan difícil como la conquista de todo este continente; conocieran los que hoy ven el trabajo que el actual gobierno tiene para arreglar el ejército y demas ramos de la administración, aunque ya se haya centralizado. Algo pudo conseguir Morelos; pero no todo lo que queria: la fuerza de Eugenio Montaño se puso á sus órdenes y le acompañó á la expedicion de Oajaca; pero la de Osorno, que era la principal del Norte y que habia hecho sus escursiones hasta Papantla, jamas pudo someterla. Afectaba obedecer á Rayon y Morelos y les mandó algunas barras de las tomadas en Pachuca; pero nunca se presentó en el cuartel general á recibir sus órdenes. Yo hice cuanto pude por arreglar las fuerzas de Zacatlan; al fin hubo de retirarme de allí porque supe que se trataba de esesinarme, y aun el mismo Osorno disipó una gavilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamajac y San Juan Aquixtla por donde solia pasar para verificarlo (1). El unico que dió ejemplo de sumision al orden fué el famoso don Mariano Matamoros, cura de Jatetelco, y que ha rivalizado la gloria militar de Morelos, no porque le igualase en disposiciones políticas y militares, sino porque la fortuna de la guerra le mimó en dos acciones ruidosas, de que hablaré donde convenga. Decidióse á entrar en la revolucion por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de nuestra Señora de Guadalupe y que una imagen de esta Virgen les habia servido para pulidor, cosa que lo llenó de horror y rabia; dedicóse á levantar gente para introducir un socorro de viveres que se desgració en Cuautla; pasó luego á Izúcar, donde levantó y equipó perfectamente mas de dos mil hombres, contándose entre estos cuerpos el regimiento de infantería del Carmen y el de dragones de San Pedro, cuya empresa era defender la Iglesia y sus

(1) Un padre agustino que fué al pueblo de Chinnahuapan, inmediato á Zacatlan á hacer Semana Santa, pasó á informarme de que habia sabido por el confesorario que se me preparaba la muerte, y esto me hizo salir de Zacatlan para Oajaca. Mi delito era procurar que todo anduviese en orden: tuve en mis manos la representación que Osorno dirigió al general Rayon, quejándose de que procuraba el arreglo en todo. . . . De este crimen me acusaba: muy cerca de Méjico esta el que la escribió; quizá leerá estas lineas y se avergonzará.

inmidades. Ocho cañones y un obús de á siete pulgadas, fundidos por su pariente don Manuel de Mier y Teran, fué la artillería en que se apoyaba esta fuerza. Presentóse con ella en Tehuacan, y este cuerpo fué el modelo de la disciplina á que procuró reducir Morelos todo su ejército; consiguiolo en parte, y en ello no tuvo poca don Antonio Sesma, que desprendiéndose de todas las comodidades de la vida, sueldo y prestigio que le prestaba la plaza de oficial real de las cajas de Puebla, por impulsos de su ánimo generoso se incorporó en el ejército mejicano.

58. Morelos llamaba la atencion del gobierno en Tehuacan, tanto mas cuanto que aquella ciudad es de todo punto abierta y aun no se habia descubierto el inexpugnable cerro Colorado que está inmediato. Creíase su ruina inevitable en aquel punto, principalmente por las escursiones que sus tropas hacian sobre las inmediaciones de Puebla. Un don Juan Labaqui, oficial de reputacion por haber servido en la guerra de Francia, salió de Veracruz con una buena division de infantería del batallon Campechano de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos, para hacer un paseo militar, conducir un correo y á su regreso llevar un convoy de harinas, de que habia mucha necesidad en aquella plaza. Situóse en San Agustín del Palmar: Morelos vió este acto como un insulto hecho á su cuartel general, y de tajo con el mayor sigilo una fuerza competente para batirlo, forzando la marcha para no ser sentido del enemigo. Confió el mando á don Nicolás Bravo, sugeto que por ser entonces muy jóven, pareció muy despreciable á Labaqui, cuyas fuerzas estaban distribuidas en varias casas apoyándose mutuamente. Comenzó el ataque, que duró dos dias por la tenaz resistencia de un enemigo parapetado, y hallándose los americanos ya faltos de parque, atacaron las posiciones al sable. En este ataque brusco y denodado murió Labaqui, trozándole la cabeza un capitán negro; pero murió manifestando un brío extraordinario: en estas circunstancias su tropa pidió capitulacion, y por ella quedó toda prisionera de Bravo. Encontráronse cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, trescientos fusiles, sesenta caballos, y una gran balija de correspondencia de España y tres cañones violentos; el demas despojo y dinero se repartió á la tropa. El socorro que le venia á Labaqui de Puebla le llegó tarde. Sin embargo de la capitulacion, fueron diez y nueve fusilados, tal vez porque se hallarian culpados é indignos de la capitulacion. Bravo mereció el mayor elogio por la conducta que en esta vez mostró con los prisioneros, porque pudo vengar en ellos la muerte que iba á sufrir en Méjico su padre don Leonardo Bravo, aprehendido á su salida de Cuautla en la hacienda de San Gabriel de Yermo.

59. El coronel Trujano se habia situado en el rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca, para interceptar los auxilios de Puebla. Mandóse sobre él una fuerza mucho mayor de la que tenia á sus órdenes, y la mandaba el comandante Samaniego; el general Morelos, en el parte que dirigió al general Rayon (que tengo el original á la vista), se explica en estos términos, sin datar el lugar desde donde lo manda, pues esta precaucion solia tener por si fuesen interceptados sus correos para que el gobierno no supiese dónde se hallaba: "Campeando (dice) el coronel don Valerio Trujano para retirar los viveres y ganados de los contornos de Puebla con mas de doscientos hombres el día 5 de la fecha (octubre 10 de 1812) en el rancho de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por mas de setecientos realistas al mando de don Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados y heridos, los que se retiraron á las once del dia con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados li-

bres. De nuestra parte murió el coronel Trujano, que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la linea para escapar á su hijo. . . . "De propia letra añade: "Los enemigos tuvieron como doscientos heridos, lo dice el alférez Ramirez en su parte á Puebla (1). Los realistas prendieron fuego á la casa de Trujano, donde habia muchos combustibles, y lo obligó á salir entre dos fuegos sin que le acompañase la tropa que quedó dentro. En la salida le mataron catorce ó veinte hombres que le acompañaban; estaba fuera de peligro cuando supo que en el incendio perecia su hijo, entró á sacarlo, ambos salian juntos cuando le lastimaron el caballo, echó pié á tierra defendiéndose mucho; pero quedó muerto á balazos; á su lado pereció un capitán Gil su amigo y otro oficial, cuyo cadáver se enteró en Tlacotepec. A pesar de esto el enemigo buyó, porque venia de socorro á Trujano el general Galeana. Los cadáveres de Gil y Trujano se trajeron á Tehuacan, donde se les enterró con pompa." Los ganados recogidos se devolvieron á sus dueños, pues Morelos solo queria que no cayesen en manos de los enemigos. Trujano llevaba órdenes de Morelos, que se le encontraron en la bolsa, en que le prevenia que fusilase al soldado que robase el valor de un peso, y al de cuatro reales lo mandaba para despacharlo á presidio: tanto así aborrecia el robo. Esta orden la recibí Venegas original.

60. Tal suerte cupo á don Valerio Trujano: dicenme que era arriero de Tepecoacuilco, y yo puedo asegurar que el cuerpo de este arriero abrigaba la alma de un excelente general en quien competian el valor y la prudencia: la historia le llamará el héroe de Huajuapán, renombre digno de su esforzado ánimo (1).

61. De las barras de plata tomadas en Pachuca se destinaron ciento para Morelos, y temeroso de que cayesen en poder del enemigo, se decidió á salir á recibirlas en persona. A esta misma sazón salia un convoy de Puebla para Veracruz, mandado por el coronel español Aguilá, en el que se retiraba para España Porlier, escarmentado para no servir con la derrota que sufrió en Tenancingo. Propúsose Morelos atacar este convoy, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Aguilá y tomándole cuanto carguo llevaba; pero mudó de plan. Aguilá hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa: avistáronse ambos ejércitos y en la primera descarga murió de bala de cañón el padre coronel don Mariano Tapia, por cuya desgracia la caballería de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entonces la cargó reciamente la enemiga; pero rehaciéndose la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballería y escolta á sostener la infantería que estaba situada entre dos zanjas en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almeor inmediato de paja con la infantería, y este sirvió de punto de reunion á los dispersos. Aguilá se retiró á su campo y al siguiente dia continuó su marcha; durante la accion situó su convoy en un mal país que lo hacia inaccesible por esta circunstancia y la de estar escoltado por alguna fuerza. Mientras se daba la accion pasó el convoy de Morelos sin novedad para Tehuacan, tuvo de pérdida veinte hombres,

(1) Habíasele hecho creer á Morelos que Samaniego habia muerto en la accion, lo que se dice en la Gaceta de 13 de octubre es que salió herido.

(2) Léase su elogio é inscripcion en la carta número 13, tomo 2 del Cuadro histórico.

aunque mayor fué la de Aguilá, pues José María Pineda, soldado de Galeana, mató por su mano seis dragones realistas y él murió al dia siguiente; pérdida que se compensó en parte con algunos soldados de Zamora expedicionarios que se tomaron y algunas cargas del convoy, como dice un parte firmado de Morelos á la junta. El cadáver de Tapia fué sepultado en Ozumba. Aguilá á su regreso debia conducir con los batallones de Castilla y Zamora de Perote unos cañones de batir para atacar á Morelos en Tehuacan. Esta accion es conocida con el nombre de la accion de *Chapa de Mota*: he visitado el campo dos años después de dada, y aun se recogian en él fragmentos de granadas y balas de cañón. Morelos quedó muy disgustado por la cobardía que mostraron algunos oficiales, de los que algunos fueron degradados al dia siguiente; entonces conoció la necesidad de dar organizacion á su ejército para que obrase en grande.

SUCESOS POLITICOS Y OCURRENCIAS EN MEJICO.

62. Entre las anomalías políticas ó sean contradicciones que nos presenta la historia de Méjico, una de ellas es la ocurrida en esta época. Remidas las cortes de Cádiz y animados en una mayoría sus diputados de las soñadas ideas filantrópicas que proclamaron años antes los legisladores de Francia, se referian como consejas en nuestras Gacetas, y se nos anunciaba el dia próximo de nuestra libertad; esperábanla ansiosos muchos americanos inflexivos, sin conocer que mientras no hubiese independencia no podia haber libertad en Méjico y siempre sería reñido como una colonia. Cuando todo esto se preconizaba, Venegas nos hacia la guerra á muerte y publicaba el bando de 24 de junio contra los eclesiásticos que fuesen hallados en las filas de los insurgentes aun sin examinar las causas porque estaban en ellas; esta grita de libertad era como la que daban los fenicios para que las madres no ovesen los heridos gritos de sus tiernos hijos colocados en los brazos de un fíloso hecho fuego. Por fin apareció la deseada constitucion, publicála á rechina dientes el gobierno con la solemnidad posible, por temor de que se le hiciesen reclamos por las cortes. Difíese en el púlpito por el canónigo Beristain, que era un libro *divino*, aunque después lo calificó de *diabólico*, comparable con el Alcoran, y de consiguiente se publicó la libertad de la imprenta, en virtud de la cual el *Pensador Mejicano* con varios discursos y yo con el periódico *Jugetilla*, comenzamos á atacar de frente los desmanes escandalosos del gobierno. Venegas tembló, lo mismo que la audiencia, cuyo poder rebajaba la constitucion, y principalmente porque el clero comenzó á reclamar sus inmidades holladas: demostramos con el texto de la constitucion que no debia subsistir la junta de seguridad. Sin embargo, esta corporacion se atrevió á exigir de los eclesiásticos que firmaron antes una representacion, que la retratasen. . . . He aquí una revolucion peor que la que causaban los insurgentes exteriores; yo puse en ridiculo á Calleja, impugnando el elogio de un bendito fraile dominico que nos lo presentó como el primer capitán del mundo, y viéndose harto mal parado con mis ataques, solicitó escritores que me combatesen. En fin, no pudiendo contener Venegas el torrente de males que se le venia encima, con acuerdo de los oidores (menos uno) prohibió la libertad de imprenta; y queriendo sofocar la revolucion á despecho suyo, la atizó é hizo que subiese á un punto que él no se prometia: entonces toda la América se hizo insurgente, unos porque estaban metidos en la revolucion y otros porque el gobierno hollaba la constitucion, que era la única tabla en que creian salvarse del naufragio.

Formóse luego una sociedad llamada de los *Guadalupes*, cuyo objeto era comunicar avisos á Morelos y Rayón de cuanto pasaba en el gobierno, proporcionándoles además auxilios de toda especie. Ocurrió en aquella sazón elegir ayuntamiento constitucional, y todos los electores de parroquia se convinieron en no nombrar regidor ni alcalde á ningún español; hecho con el que se acabó de correr el velo, y se demostró el odio que se les tenía á los de esta nación. No se contentó el público mejicano con obrar de este modo explícito, sino que en la noche del día de las primeras elecciones victoreó con hachas de viento á los electores de parroquia en sus casas, y á la mañana siguiente los recibió en el Sagrario para oír una misa de gracias por la acertada elección. Concluido un solemne *Te Deum*, se propuso el pueblo á tirar del coco al elector don Jacobo de Villaurrutia, gritando algunas veces viva Morelos; entonces el gobierno prohibió por bando estas reuniones, amenazando con que serían fusilados los que se reuniesen en grupos, como lo había hecho en Madrid el príncipe Murat en 1808. También suscitó escritores de su parcialidad que impugnasen la revolución, y vió la luz el *Amigo de la patria*, en que hacia de redactor el poeta Roca; pero fué tan desatendido como apreciado el *Juguetillo*. Por último, no pudiendo el gobierno por este y otros medios contener el torrente, echó por el atajo, y como he dicho, prohibió la libertad de imprenta. Esta providencia, aunque fué censurada por muchos diputados en las cortes, no fué desaprobada mandándose reponer; porque hablémos con santa ingenuidad, allí se deseaba un sistema liberal para España, y no mas que para España, y que las Américas se gobernasen por las leyes de Indias y á voluntad de los vireyes, como sucede hoy en la Habana; pues de otro modo no era posible gobernarlas ni sacarles el jugo. Pasa hoy otro tanto, pues la comisión especial nombrada en las cortes para entender en la proposición que hizo el señor Sancho en la sesión secreta de 16 de febrero del presente año de 1837, sobre el modo de gobernarse las provincias de ultramar, en que concluyó diciendo: "Que no siendo posible aplicar la constitución que se adopte en las provincias ultramarinas de América y Asia, serán gobernadas por leyes especiales y análogas á su respectiva situación y circunstancias propias para hacer su felicidad y que en su consecuencia no tomarán asiento en las cortes actuales diputados por las expresadas provincias." Esto de gobernar una inmensa monarquía por leyes generales solo está reservado á Dios, y con todo, su majestad para hacer felices á todos los hombres, siendo todas sus criaturas suyas, los llama por diversos medios. Siempre he tenido por una teoría alegre la que España se propuso para hacer la dicha de la monarquía por medio de la constitución de Cádiz ó cualquiera otra, deduciendo de aquí la indispensable necesidad de la independencia de estos pueblos (1), sin la que no pueden ser libres y felices. El gobierno no perdió ni

(1) Aunque parezca extraño para esta historia, permítaseme hacer una observación respecto de la isla de Cuba. Yo considero á este pueblo imposibilitado hasta de tener conatos de su emancipación. Por una parte veo que le guardan diez y ocho mil soldados españoles capaces de sofocarla; veo que está asechada por dos potencias para apropiársela al menor descuido que tenga; porque es la llave del Seno Mejicano; y veo, en fin, que sus mismos hijos son esclavos de sus esclavos, porque les temen por su gran número y despecho, en una revolución..... Los dueños de esclavos temen á sus esclavos.... ¡Oh! Esta es una reflexión no menos triste que verdadera. ¡Así castiga el cielo á los que afligen á la humanidad! Esta observación valdría mucho en la pluma de Tácito.

por un momento de vista la necesidad de quitar la constitución y volver al antiguo método colonial; estaba en sus intereses hacerlo así, lo mismo que en los de la audiencia real, la cual en representación muy reservada al gobierno de Madrid pidió este trastorno, como el único medio de conservar su antigua dominación, su prestigio, y lo que es mas, reunir uno ó varios oidores, ocho ó mas mil pesos anuales por comisiones especiales. Dicha exposición es un papel muy trabajado y que muestra cuántos avances habia hecho la policía secreta del gobierno para saber lo que pasaba aun en el interior de las familias adictas á la independencia. En él está formada mi caricatura, y yo me lisonjeo de no haber parecido objeto de indiferencia á un gobierno que llegó á temer mi pluma; señal inequívoca de que no era yo inútil á mi patria, y que en los momentos de mayor congoja sabia servirla, comprometiendo mi existencia y sacrificando mi fortuna.

63. Estos conatos de las autoridades de Méjico eran por entonces inútiles y aun ridículos: á un pueblo á quien se le ha paladeado con la libertad, no es fácil tornarlo á la servidumbre. El día en que el de Méjico se vió reunido para elegir á los electores de parroquia, fué un día de gozo purísimo que se notaba en el semblante de todos; su reunión en inmensas masas no solo le alentaba, sino que le hacia entender la dignidad de hombres libres, al mismo tiempo que les descubria el secreto de sus fuerzas: todos fijaban la vista y el corazón en Morelos y procuraban proporcionarle auxilios con que consumase su grande obra; él no se descuidaba y hacia labor.

64. Después de la acción de *Chapa de Mota* marchó Morelos con su ejército para San Andrés Chalchicomula, donde arregló una tesorería recaudadora, que proveiese de víveres al ejército de Tehuacan; de allí salió sin decir á nadie el rumbo que debía tomar: el comandante de la descubierta le dijo: ¿Para dónde hemos de dirigirnos, señor? Para donde quiera el caballo de V. respondió. Señor, pareceme que gusta de ir á Orizava. Pues bien, le respondió con donaire, por ahora déjelo usted que haga su voluntad. Efectivamente, marchó el ejército para aquella villa, y descansando en la hacienda del Ingenio, al día siguiente la atacó en el modo y términos que he detallado en la carta 16, tom. 2 del Cuadro histórico. Muy luego se supo en Puebla su triunfo en esta villa, y con la rapidez que demandaba su conquista, por los copiosos almacenes de tabaco que allí tenia el gobierno, y que era el gran recurso con que contaba para continuar la guerra, se aprestó una expedición, que no habria salido si el señor obispo Campillo no hubiera aprontado en momentos una crecida cantidad de pesos, echando mano de cuantos fondos disponibles tenia á su disposición, confiándose al coronel Aguila. Este ocupó sin demora las cumbres de Aculcingo, de modo que Morelos casi supo de su venida cuando estaba situado en aquel lugar, donde con una pequeña fuerza al mando de Galeana, que estuvo á punto de perecer, y necesitó ocultarse en la cavidad de un árbol (que he visto), pudo proporcionarse el paso para Chapuleo, pueblo inmediato á Tehuacan. Para este lance, Morelos no contó con su infantería, pues casi en dispersión marchó, yendo todos los soldados cargados del tabaco que pudieron recoger en Orizava. Quemáronse mas de cinco mil tercios de los almacenes del rey segun unos, y menor cantidad segun otros. Al pueblo se le permitió tomar el que quisiese. Esta hostilidad dió motivo para que se cometiesen muchos fraudes, pues habiendo conservado algunos propietarios el tabaco que debían haber entregado en la factoría por los precios anticipados que habían recibido de la habilitación del gobierno, se llamaron á robados. Desde entonces el tabaco tuvo una libre circulación,

y se le dió un golpe funesto al estanco. Morelos perdió en Aculcingo toda la artillería que habia tomado en Orizava, que era muy buena, y bien pudo evitar este ataque yéndose por la Sierra de Zongolica á Tehuacan. A no haber ocurrido Aguila con tanta oportunidad, se toma á la villa de Córdoba, y habria obrado ya libremente sobre la costa de Veracruz. Esta villa siempre se mantuvo por el rey, y la mengua de esta tenaz adhesión solo pudo borrarla proclamando la independencia en 1821, donde fué el gran teatro de la guerra, en que murió el coronel Hoyja cuando la atacaba.

Expedición de Morelos sobre Oajaca.

65. Este general temia que le cargase toda la fuerza del gobierno en Tehuacan, punto que conoció no podia defender, faltándole el agua, que era muy fácil quitársela, y se desengañó cuando mandó abrir inútilmente un pozo en la plaza (cuyos vestigios vi), y supe que habia sido infructuosa esta providencia. Resolvió, pues, marchar para Oajaca, bien que esto le preparaba graves dificultades por la fragosidad de los caminos en tiempo de aguas, por los ríos, por la falta de víveres, y porque aquella plaza tenia repuesta su guarnición de la pérdida que habia sufrido en la acción de Huajuapán, y se contaba con dos mil hombres, mucha artillería, parque, dinero, y el obispo Bergosa que daba un vigoroso impulso á la defensa.

66. Tenia además aquella guarnición por jefe principal al teniente general español don Antonio Gonzalez Sarabia, presidente que acababa de ser de Guatemala, y que nombrado por la regencia de Cádiz seguía del virey Venegas, este lo detuvo allí porque su orgullo no le permitía tener par. Era Gonzalez un militar honrado, dotado de dulzura, compasivo é incapaz de causar daño á nadie, y merecía, por tanto, el aprecio general: no era de igual temple el teniente letrado asesor ordinario don Antonio María Izquierdo, pues tenia reenchida la cárcel de infelices indios tomados prisioneros, y ni aun habia permitido que se les diese libertad á los que habian traído los heridos de Huajuapán, habiéndoseles así ofrecido expresamente.

67. Resolvióse Morelos á marchar, y salió de Tehuacan el 10 de noviembre, sin todos los acopios necesarios de víveres para tan penosa expedición, para no darle un carácter de publicidad; solo el intendente Sesma estaba en el secreto, y de su propio bolsillo habia acopiado algunas provisiones para la marcha. Comenzó á sentir el hambre en el pueblo de Cuicatlan, y á hacerse penosísima la empresa, porque los ríos Salado de Quiotepec y otros, como el de las Vueltas, estaban bastante crecidos, y en muchas partes fué preciso llevar á brazo la artillería. Era de esperar que la guarnición de Oajaca hiciera alguna salida para ocupar los verdaderos puntos militares que impedian su entrada; pero en nada de esto pensaron sus jefes, sino en defenderse dentro de la ciudad, contando con treinta y seis cañones de varios calibres, granadas, mucho parque venido de Guatemala, cuarenta y dos parapetos, puentes levadizos y el fortín del cerro de la Soledad, que domina la ciudad y enfla el camino real de preciso tránsito. Cuando Morelos vió abandonado el punto de Cuicatlan, el río Blanco y cuesta de San Juan del Rey, no acertaba á creer lo que miraban sus ojos, ni que llegase á tal punto la supina ignorancia de los comandantes de Oajaca; no sé qué le excitó más el gozo, si esto ó la vista del bellísimo Valle de Eila desde la cumbre del monte, donde la naturaleza generosa derramó la alegría y la abundancia. Todo arrebató allí la atención del viajero curioso; un cielo hermoso; unas montañas majestuosas; un aire puro y embalsamado; unos campos sembrados

con todos los esmeros de la agricultura; una multitud de pueblos, ranchos y haciendas, diseminadas por toda la comarca; unos arroyos de agua pura que surgen, pasando por olorosos bosques de chirimoyos.... Todo esto se presentó á la vista y de un golpe al general Morelos, cual pudiera la abundante tierra de promisión á la de Moisés; y para hacerle mas perceptible el gozo, se dejaron ver multitud de indios cargados con tlaxcallis de tortillas, pan de Eila, huevos, frutas y carnes, para saciar á aquella tropa hambrienta, y de la cual acababan de expirar cinco hombres en la misma montaña, cuyo lugar se me hizo notar con horror. Sobre estos motivos de gozo notó Morelos la sinceridad de afectos con que aquellos naturales le auxiliaban sin pedirle paga ninguna, porque veían en él un amigo, un padre y un libertador. Suspiraban ansiosos por él, harto fatigados por las crueldades ejercidas por los Regules, Rianchos y otras bestias dañinas que esparcían la desolación y la muerte por donde ponían sus plantas ominosas; mas ¡ah! cuánto se engañaron! Todavía necesitaba el sol recorrer nueve veces la esfera celeste para que apareciese el que habia de consumir la independencia deseada, y por desgracia entonces era el mas terrible enemigo de ella.

Entra Morelos en Oajaca (1).

68. A la aproximación de Morelos Regules se presenta con doscientos caballos; pero la descubierta de D. Eugenio Montañón le hace replegar á Oajaca, matándole dos hombres cerca de la hacienda de *Viguera*. Morelos traza su plan de ataque en *Eila*, dando por orden del día *A acuartelarse á Oajaca*; pero antes intima rendición á la plaza, que no recibe el general Gonzalez Sarabia sino mucho después de pasado el término que en ella se le prefijó para rendirse, y cuando ya estaba empeñado el ataque, desgracia grandel y por la que aquella hermosa ciudad fué tratada con el rigor de la guerra. A pocos cañonazos fué tomado el fortín de la Soledad y empeñada la acción en diferentes calles y plazas de la ciudad. Sus jefes manifestaron entonces su impetuosidad, y aquellos ricos comerciantes que pocas horas antes insultaban al vecindario, se acogieron á las casas de los pobres mas humildes para librarse, ó tomaron consigo algunas de sus riquezas y escaparon con ellas á Guatemala. Signifíseles por una partida de tropa, pero inútilmente en la mayor parte, porque llevaban buenos caballos y de refresco; sin embargo, cayó uno que otro. El padre Cano fué en demanda del obispo Bergosa, mas no pudo cogerlo, aunque estuvo su fortuna en unas cuantas horas de ventaja. Este peregrino apostólico no viajó con báculo y sandalias, ni con las bolsas vacías, como los verdaderos apóstoles; llevó algunos miles, segun se me informó en Oajaca, y procuró enterrarlos en *Tonalá*, y no lo hizo tan en secreto que no fuesen exhumadas las talegas, que después buscó inútilmente. Marchó á Tabasco, y después apareció en Méjico con el carácter de arzobispo, que no aprobó Fernando VII cuando regresó á España por haber adunádose al coro de los que celebraron la constitución de Cádiz, é hizo grabar una medalla. Entre los prisioneros principales de Oajaca cayeron Bonavía y Zapata, jefe de aquella brigada, el general Gonzalez Sarabia y el sanguinario Regules, hallado entre unos atabúdes en el convento del Carmen; los tres fueron fusilados. Gonzalez lo fué en la plaza entafado, el cual murió con dignidad; Regules

(1) El día 23 de noviembre de 1812, en que se hacia aniversario de la entrada de los españoles en aquella ciudad.